

LA SANTA LIGA

LOPE DE VEGA

Freeditorial 

PERSONAJES

SELÍN, *Gran Turco*.
CRIADOS DE SELÍN.
ROSA SOLIMANA.
CAUTIVOS MÚSICOS.
MUSTAFÁ, *bajá*.
PIALÍ, *bajá*.
UCHALÍ, *Rey de Argel*.
TRES CAUTIVOS.
UN MERCADER.
CONSTANCIA, *cautiva*.
MARCELO, *niño*.
TICIANO, *pintor*.
CUATRO SENADORES VENECIANOS.
ARDAÍN, *criado*.
FÁTIMA, *turca*.
ROSALES.
LEONARDO.
MARCO ANTONIO.
SURIANO.
DON JUAN DE ZÚÑIGA.
DOS TURCOS.
UN SOLDADO.
CARPIO.
MAMÍ.
ESPAÑA.
ROMA.
VENECIA.
ALÍ.
EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ.
EL CONDE DE PLIEGO.
HÉCTOR ESPÍNOLA.
ANDREA DORIA.
AGUSTÍN BARBARIGO.
JUAN DE SOTO.
EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.
FURIO.
LUIS DE REQUESENS.
LOPE DE FIGUEROA.
ALOSILLO.
CHUZÓN.

SELÍN Pues éstos baños tenían,
y tanto dellos usaban,
que mil fábricas hacían.

CRIADO No eran los que peleaban,
sino los que en paz vivían.

SELÍN Salte afuera, impertinente.

Sale Rosa Solimana.

ROSA ¿Con quién estáis enojado?

SELÍN Cuando perdiera en Oriente
lo que tiene conquistado
más mi dicha que mi gente,
y ese hermoso rostro viera,
me olvidara y suspendiera;
que el cielo en vos vengo a ver,
y dejáraislo de ser
cuando pena en vos hubiera.
No es mi poder infinito,
ni soy Gran Señor llamado
por serlo de un gran distrito,
desde el alemán helado
hasta el abrasado Egipto;
no porque la Natolía,
la Tracia, Armenia y Suría,
monte Tauro y mar Hircano
está sujeto a mi mano,
y desde el Arabia a Hungría;
no porque el Tigris pasé,
y a Mesopotamia vi,
y el Tanais ensangrenté,
la gran Rodas destruí,
la firme Malta apreté;
no porque al Danubio frío
ha llegado el poder mío,
y hasta la indiana Bengala,
ni porque a Sijeto iguala
la desventura de Sío;
no porque conozcas ya
cuántos mi persona adoren,
que sobre la luna está,
ni que mi favor imploren
como si fuese el de Alá;
no porque provincias varias
me den, aunque en ley contrarias,
sedas, aves y caballos;
no porque tantos vasallos

me rindan tributo y parias;
no por perlas, plata y oro
y palacios de valor
llenos de tanto tesoro;
sino porque soy señor
de esta hermosura que adoro.
como dicen los cristianos,
en belleza un serafín,
con más dones soberanos
que hojas tiene este jardín?
Si toda la perfección
que la parte celestial
puede dar por infusión
a una criatura mortal
tuviera mi discreción,
y vos fuéades un hombre,
porque mi amor os asombre,
procedido humildemente,
y tan pobre entre la gente
que no tuviéades nombre,
y otro, cual vos sois ahora,
de sus reinos me quisiera
para universal señora,
a ese talle me rindiera,
que es lo que mi alma adora.
¿Cómo en el baño os ha ido?

SELÍN

En el baño habéis estado;
tan presente os he tenido,
que al alma no habéis faltado
si habéis faltado al sentido.
que Alá en toda parte está,
y yo no lo contradigo;
que después que sois mi Alá,
dondequiera estáis conmigo.
Sentaos, pues flores y fuentes
deste jardín os convidan
con su olor y sus corrientes,
y haced que esos labios pidan
imposibles diferentes.
que son viles y abatidos,
sino en turcos otomanos,
halla fénix en los nidos
y estrellas en las manos.
Pedid el sol, si después
no se halla corrido el sol,
que yo le traeré a esos pies,
con soberbia de español
y con furia de albanés.
Sola una cosa advirtáis,

que en cuanto aquí me pidáis
a imposible se acomoda;
que es daros el alma toda
de suerte que la veáis.

ROSA
Mirad con qué poco aquí
me satisfaceréis: llamad,
¡hola!, a quien cante.

SELÍN
Eso sí,
que luce la majestad
con atropellarla así.
Llamad quien cante.

CRIADO
Aquí están
los tres cautivos de España.

SELÍN
Cantad algo.

CRIADO
¿Qué dirán?

ROSA
Aunque es su música extraña,
notable gusto me dan.

[CAUTIVOS MÚSICOS] *(Canten.)*
En los brazos de Selín
está Rosa Solimana,
la flor de la Natolia
y la hermosura del Asia.
Cuanto Selín con poder
de jenízaros allana,
tanto rinde con sus ojos,
porque cuanto miran matan.
¡Dichosa el alma que rinde
a quien el mundo rinde parias!
le debe la bella Italia,
pues por gozar su hermosura
Selín desprecia las armas.
La parte que en ella tiene
también le agradece España.
Marte, en el templo de Venus,
tiene colgada la espada.
¡Dichosa el alma que rinde
a quien el mundo rinde parias!

SELÍN
¡Gran ventaja, España, llevas
en policía!

ROSA De suerte,
que escuchándolos te elevas.

SELÍN Más, ¡por Alá!, me divierte
que no flautas ni jabebas.

ROSA ¿Pues a la usanza española
danzan también?

SELÍN Danzad, ¡hola!
¿Qué danzarán?

ROSA El torneo.

SELÍN Ver esa danza deseo.

ROSA Danzad esa danza sola.

Dancen. En danzando, salga Mustafá.

MUSTAFÁ ¿A mí me impedís entrar
a donde está el Gran Señor?

CRIADO No hay reservado lugar.

SELÍN ¡Hola! ¿Qué es ese rumor?

CRIADO Mustafá te quiere hablar.

MUSTAFÁ ¡Oh, gallardo descendiente
de la gran casa otomana,
por tantos siglos dichosa
en la sujeción del Asia!
¿Cómo es posible que puedas,
siendo el mejor de tu casa,
a la flaqueza del cuerpo
tener tan sujeta el alma?
No llegan los perezosos
vestidos de seda y grana
de la fama al alto templo,
sino en la mano las armas.
¿Dejárante tus abuelos
menos que a Armenia y Arabia,
si al ocio blando se dieran
entre las bordadas camas?
No pierdas lo que ganaron
con mil laureles y palmas,
porque el valor de las cosas

consiste en el conservarlas.
Hermosa, por cierto, es Rosa,
pero es más bella la fama;
y la virtud sola excede
todas las cosas criadas.
Al buen capitán y rey
no huele tan bien el ámbar,
cual de la pólvora ardiendo
el humo negro que exhala.
¿Qué jardín, flores y fuentes
como la estéril campaña,
cubierta de azapos fuertes,
berlebeyes y hombres de armas?
¿Qué colores de las flores
tanto los ojos agradan
como las de las banderas
azules, verdes y blancas?
Toma ejemplo en el gran Carlos,
Emperador de Alemania,
que en cincuenta años de vida
dejó cinco mil de fama.
Asombró cuantos rebeldes
la obediencia le negaban,
puso a Albania humilde freno
y acortó la rienda a Italia;
llegó a Túnez y volviole
Barbarroja las espaldas,
y no quiero decir quién
vino huyendo de su lanza.
El gran Felipe, su hijo,
puso la mano a la espada
contra Marte, en San Quintín,
para victorias tan altas.
Habiendo vencido muchas
con su hermano don Juan de Austria
y con tantos capitanes,
honor y gloria de España,
no gobierna tantos reinos
ni tantos mares allana
para que le rinda el indio
perlas, piedras, oro y plata
con pereza y cobardía,
sino con...

SELÍN

Mustafá, para;
para, Mustafá. ¿Estás loco?

MUSTAFÁ

Señor...

SELÍN

Salte fuera y calla.

MUSTAFÁ

Yo me iré, pero algún día
conocerás...

SELÍN

Vete luego. (*Vase Mustafá.*)

¡Bueno es, Solimana mía,
que estos no me den sosiego
para descansar un día!
Como engordan con la guerra,
donde se hacen ladrones
del oro que Italia encierra,
mueren porque mis pendones
corran la mar y la tierra.
No entre ninguno aquí.
Volver podéis a cantar.

Sale Pialí, baja.

PIALÍ

Permíteme entrar a mí
para que te pueda hablar.

SELÍN

¿Qué es lo que quieres, Pialí?

PIALÍ

Estás de manera ocioso,
Gran Señor de la más parte
del mundo, que casi es tuyo
desde el Nilo al indio Gange,
que no sé de qué manera
tus sanjaques y bajaes
tengan en esta ocasión
atreimiento a hablarte.
Que puesto que a Marte suelen
muchas veces retratalle
entre los brazos de Venus,
sin las armas de diamante,
no es porque siempre lo esté,
que dejara de ser Marte,
mas porque el furor le temple,
que importa a los capitanes.
En brazos de Solimana,
señor, descuidado yaces,
permitiendo tu pereza
que los cristianos descansen.
Francia tiene paz ahora
y fertilidad notable;
el Rey de Polonia duerme
sin que tus tiros le espanten;
Maximiliano alegre,

que tus ejercicios sabe,
manoplas de acero deja
y calza adobados guantes;
en Hungría, Sigismundo
vive en regaladas paces;
Portugal hace en las Indias
carros del agua en sus naves;
los polacos palatinos
casas para letras hacen;
duerme Castilla; y Otán
roba por tu tierra alarbes.
Vuelve, señor, esos ojos
a las cosas memorables
que acabaron tus abuelos.

SELÍN

¿Hay desvergüenza tan grande?
Salte del jardín, Pialí;
que si luego no te sales,
harás que cortarte el cuello
a mis jenízaros mande.

PIALÍ

Pues señor...

SELÍN

Salte allá digo.

PIALÍ

Considera...

SELÍN

¡Oh, perro, salte;
que haré que tu lengua fiera
en aquestas puertas claven!
¿Qué te parece de aquesto?

ROSA

No te enojés, ¡por mi vida!

SELÍN

Templanza en mi enojo has puesto.

ROSA

Estoy muy agradecida
de haber tu enojo compuesto.
Con buen celo te han hablado.

SELÍN

¿Sabes tú lo que te quiero?

ROSA

Tu amor quisiera templado,
porque advirtieras primero
a las cosas de tu estado.

SELÍN

Quiero que lo veas, pues,
en que todo cuanto soy
pongo y humillo a tus pies.

Pónese de rodillas.

ROSA	¡Señor mío!
SELÍN	Bien estoy.
CRIADO	(Hechizo o locura es.)
ROSA	Vos, ¿de rodillas aquí?
SELÍN	Sí, Rosa, y aun esto es poco.
ROSA	Mal estáis, mi vida, así; que puesto que amor es loco, no lo habéis de ser por mí.
SELÍN	Este es mi gusto.
ROSA	Bien es, pero es el mundo al revés.
SELÍN	Si dos mil mundos tuviera, como yo estoy los pusiera en la tierra de tus pies. Y si esta arena, aunque es tanta, pudiera en perlas volver, lo hiciera; porque esa planta no se merece poner menos que en riqueza tanta.
ROSA	Levantaos, ¡por vida mía!
SELÍN	Esa vida me la da.

Sale Uchalí, Rey de Argel.

UCHALÍ	Déjame llegar, desvía.
SELÍN	El Rey de Argel, ¡por Alá!
UCHALÍ	¿No he de hallarte solo un día?
SELÍN	Di presto, Uchalí.
UCHALÍ	Señor, a cuyo inmenso valor se rinde el mundo, no es justo que escuches con poco gusto

quien habla con mucho amor.
Ahora salen Pialí
y el gran Mustafá de aquí,
quejosos que Solimana,
la noche, tarde y mañana,
te tenga ocupado así.
Juraste paz con Venecia
habrá un año, por vivir
vida que tu honor desprecia;
y para verdad decir,
fue la paz cobarde y necia.
Con esto, los venecianos,
seguros de tu poder
y descansadas las manos,
sabrán, señor, que han de ser
ladroneras de cristianos.
Pío Quinto, su mayor Papa,
los mueve, y es presunción
que alguna malicia tapa,
pues mira que la ocasión
de entre las manos se escapa.
Dicen cautivos, señor,
que desde aquel pescador,
nunca la Iglesia de Cristo
tuvo pastor tan bienquisto,
ni tan temido pastor.
Cuando en cónclave se asienta,
de sus nobles cardenales,
sólo trata de su afrenta,
y tus hechos desiguales
de tu grandeza les cuenta.
A los reyes inquieta
contra tu Alcorán y secta,
porque es su intento también
ganar a Jerusalén,
sepulcro de su profeta.
Mal conoces a Pío Quinto;
pues haz cuenta que te pinto
sólo el dedo del gigante,
porque es pasar adelante
no salir del laberinto.
Todos los quintos, señor,
si los quieres ir mirando,
tienen divino valor:
Quinto era el Rey don Fernando
y Carlos Emperador.
¡Bueno es que sepa Roma
que una mujer amada
al Gran Señor rinde y doma,
en infamia de su espada

y en afrenta de Mahoma!

SELÍN

¡Ea, señor!
¡Perro infame,
por ese mismo que nombras,
que tu vil sangre derrame!
¿Qué queréis? Dejadme, sombras,
que no sé qué nombre os llame.
¿Hay esto en el mundo? ¿Hay cosa
más tirana y afrentosa?
¡Matarete!

UCHALÍ

¡Gran Señor!

SELÍN

¡Huye, perro!

UCHALÍ

Y es mejor.

Vase Uchalí.

ROSA

¡Ah, mi bien!

SELÍN

Déjame, Rosa.
¡Por Mahoma, que si en ti
alguno me habla más,
que ha de ver lo que hay en mí!

ROSA

Furioso en extremo estás.

SELÍN

Vuélvame a hablar Uchalí.

ROSA

Ea, no seas cruel,
que todo es serte fiel.

SELÍN

Estos perros, ¿no verán
que eres como el Alcorán,
que no hay disputa sobre él?
¡Vives tú! Si, cual lo temo,
más en esto alguno escarba,
que, como de Alá blasfemo,
le rape cabello y barba
y le haga echar en un remo!
Entra, que se hace hora
de descansar.

ROSA

En cuidado
me ha puesto tu enojo ahora.

SELÍN
No puedo estar enojado
en mirándote, señora.
Tú la vida les concedes;
tanto en mí puedes mandar,
que más que yo mismo puedes;
vénganme todos a hablar,
que a todos haré mercedes.

*Váyanse. Y salgan los esclavos que puedan y Constanca, cautiva, con Marcelo, niño
cautivo, asidos todos de un mercader que viene con el redentor de la Trinidad.*

ESCLAVO 1.º
Señor, tened compasión
de este mísero afligido,
que en Trípol y aquí ha tenido
catorce años de prisión.

ESCLAVO 2.º
A mí, señor, que soy pobre
y no hay quien haga por mí,
si alma no cobro así,
Dios por su sangre la cobre;
que es mi amo tan cruel,
que estoy para renegar.

ESCLAVO 3.º
Yo, señor, os podré dar
lo que dice este papel,
y pues está tan seguro,
juntadlo a vuestro rescate.

MERCADER
¡Ea, ninguno me mate,
pues ven que su bien procuro!
Trajo el padre redentor
esta comisión del cielo.

CONSTANCIA
Del cielo ha de ser su celo
si es de la tierra el favor.
Doleos, señor, de mí
y de este niño, que está
condenado a moro ya
si no le sacáis de aquí.
Advertid al redentor
que son estas almas cera,
donde de su secta fiera
imprime el sello mejor.
No estiméis la vida mía;
este ángel adoro y amo.

NIÑO
Sí, señor, porque mi amo
me amenaza cada día
que me tiene de cortar
cierta cosa en la mezquita.

CONSTANCIA Él me jura y solicita
que le ha de circuncidar.
¡Mirad vos qué lindo lance
echará aquí el Lucifer!

MERCADER Lo posible se ha de hacer
y lo que el dinero alcance.
Apreciándose están ya
lienzos, granas y bonetes.

ESCLAVO 1.º Ya su rescate prometes;
es mujer, ¿qué no podrá?
¡Ay de aquel que sólo cubre
las carnes con un jaleco,
comiendo bizcocho seco,
y rema de febrero a octubre!
¡Ay de aquel que en la barriga
y espaldas tiene mil palos,
y que deja mil regalos
y una turca por amiga,
que, vive Dios, que antier
me daba un collar y ajorca!

MERCADER ¿De dónde eres?

ESCLAVO 1.º De Mallorca.

MERCADER ¡Harto ha sido no querer!

ESCLAVO 2.º Si desdichas te movieran,
hartas todos te contarán,
que apenas los que llevarán
a los que quedan vencieran.

MERCADER Hijos, paciencia tened
y sin enojo esperad;
si hoy vino la Trinidad,
presto vendrá la Merced.
Si no os puede rescatar,
ella os quitará la queja.

CONSTANCIA Si la Trinidad me deja,
¿qué merced debo esperar?

NIÑO Diga, señor: si es verdad,
como me enseña mi madre,
que Dios, Hijo de Dios Padre,
que en la Santa Trinidad
es la segunda persona,
libró, encarnando en María,

el mundo, ¿cómo en Turquía
no nos rescata y abona?

MERCADER

Porque es esta que veis vos
de una orden apellido,
y el redentor que ha venido,
hombre humano, que no es Dios.
Que fuese fue necesario
persona de calidad,
mas no de la Trinidad,
sino un padre trinitario.
Por redimir destos modos
le llamáis redentor vos.

NIÑO

Sí, porque si fuera Dios,
redimiéranos a todos.

MERCADER

Ahora bien, por ese pico
y notable entendimiento,
en la memoria os asiento.

NIÑO

Bien cabré, que soy muy chico.

MERCADER

Mas no puedo a dos llevar
de una casa; quede aquí
vuestra madre.

NIÑO

Si es así,
bien me podéis perdonar;
mas dejadme aquí por ella,
que yo os prometo a los dos
de no olvidarme de Dios,
de que soy cristiano, y della.

MERCADER

Por ese agradecimiento
a la leche que mamastes,
a llevaros me obligastes;
por vos a entrambos asiento.
¿Cómo os llamáis?

CONSTANCIA

Yo, Constancia.

MERCADER

¿Y vos, mi niño?

NIÑO

Marcelo.

CONSTANCIA

En tu lengua puso el cielo
de mi vida la importancia.

MERCADER

¿Qué tierra?

CONSTANCIA Chipre.

MERCADER ¿Y ciudad?

CONSTANCIA Nicosía.

MERCADER Escrita os dejo.
¿Cómo os llamáis vos, buen viejo?

ESCLAVO 3.º ¡Dios os pague la piedad!
Llámome Juan de Lezcano
y soy español.

ESCLAVO 2.º Responde
a la patria, en fin.

MERCADER ¿De dónde?

ESCLAVO 3.º De Sevilla.

MERCADER ¿Y vos, hermano?

ESCLAVO 2.º De Marzagán soy, señor.

MERCADER ¿El nombre?

ESCLAVO 2.º Pedro es mi nombre.

MERCADER ¿De dónde sois, gentilhombre?

ESCLAVO 1.º De Alicante, y pescador.

MERCADER ¿Cómo os llamáis?

ESCLAVO 1.º Juan de Flores.

MERCADER Pues venid todos conmigo.

NIÑO Madre, ¿vámonos?

CONSTANCIA Sí, amigo.

NIÑO ¿Ahora, ahora?

CONSTANCIA Sí, amores.

NIÑO Mire: cuando allá llegare,
espada me ha de comprar,
porque tengo de matar
a cuantos turcos topare.

Váyanse. Y salga una sombra, y Selín con espada desnuda, y una tropa tras ella, y éntrese la sombra por la otra puerta.

SELÍN

Detente, aguarda; ¿dónde huyes, sombra?
Y si eres alma, aguarda un poco, espera.
Selín tu hijo soy, Selín te nombra.
Padre, ¿por qué te vas de esa manera?
Cuanto miro parece que me asombra;
todo me causa horror, todo me altera;
encógense los nervios y las cuerdas
y pónese el cabello con las cerdas.
¿No merecí tocarte, sombra helada?
¡Faltome corazón, esto es lo cierto!
Saliste por los vientos derramada
y más estoy que tú pálido y yerto.
Si fuiste aquí de mi temor formada
y durmiendo te vi más que despierto,
¿cómo me hablaste?, ¿cómo diste voces
y pude yo sentir tus pies veloces?
¿Dormía yo? Sin duda, no dormía.
¿Soy yo Selín? Sí soy. ¿Siento? Sí siento.
¿Es ya de día? Sí, ya nace el día.
¿Adónde estoy? Estoy en mi aposento.
¿Qué ha sido, Solimana? Muerte mía
y, para un rey, infame pensamiento.
¿Qué me dijo mi padre? Afrentas fieras.
¡Ea, soldados, salgan mis banderas!
No más ocio, no más; tiemble el cristiano,
tiemble el hijo de Quinto y Quinto Pío,
el húngaro también y el veneciano,
que hoy ha de ver el mundo el poder mío;
hoy sabrá que soy scita y otomano,
hoy de su Pedro el barco o el navío
a fondo quiero echar con mis galeras.
¡Ea, soldados, salgan mis banderas!

Sale Rosa Solimana.

ROSA

Con la prisa que he podido
vestirme y dejar tu cama,
a tus voces he salido.

SELÍN

¡Hola! ¡A mis bajaes llama!

ROSA

Sospecho que estás dormido;
aquí ningún hombre ha entrado.

SELÍN

Rosa, ya el tiempo es pasado
en que estaba loco y ciego;

si no está muerto mi fuego,
está a lo menos templado.
El hombre que ha entrado aquí
fue mi padre, fue aquel viejo
venerable.

ROSA

Vuelve en ti;
que al pasar, en ese espejo
te viste tú mismo a ti,
y sin duda imaginaste
que era persona.

SELÍN

Eso baste;
no hablemos en lo que fue.

ROSA

Lo que fue ya yo lo sé.

SELÍN

¿Y es?

ROSA

Que tú de mí te cansaste,
que lo más cierto sería,
y como tardaba el día,
buscaste aquesta ocasión;
que las frías sombras son
que tienes el alma fría.
Cuando en la cama tenéis
los hombres lo que os enoja
y lo que ya aborrecéis,
como a enfermos se os antoja
que muertes y sombras veis.
Si el gusto te falta aquí,
tú eres necio para ti,
tú mismo a engañarte vienes;
trescientas mujeres tienes,
¿por qué me llamas a mí?
Esto solo te enloquece,
esto deslustra tu nombre,
pero justo me parece,
porque pierde el seso un hombre
gozando lo que aborrece.
Ayer eras Gran Señor,
más que por el Asia toda,
por merecer mi favor.
¡Qué bien, Selín, se acomoda
tal desdén a tanto amor!
Ayer, de rodillas puesto,
a mis pies pusiste el mundo,
a darme otros mil dispuesto;
y hoy, con odio tan profundo,
me arrojas de ti. ¿Qué es esto?
Mis plantas pude ayer verlas

pisando un rey por despojos;
ayer pisaba yo perlas
y hoy las lloro por los ojos
y no llegas tú a cogerlas.

SELÍN
No llores, Rosa, no llores,
ni ese cristal puro abraza
de tus mejillas las flores;
que no es justo que se pase
toda la vida en amores.
Vete adentro, que después
sabrás lo que aquesto es.

ROSA
En tu obediencia me fundo.

SELÍN
Y yo, en que es pequeño el mundo
para ofrecer a tus pies.

ROSA
¿Hasme de ver presto?

SELÍN
Luego.

ROSA
¿Engañasme?

SELÍN
Vete ya.

ROSA
Señor...

SELÍN
¡Ea, pues!

ROSA
¡Que llevo

a verme así!

SELÍ ¡Por Alá,
que me abraza mayor fuego!

Váyase Rosa. Y salen Pialí, Uchalí y Mustafá.

MUSTAFÁ
¿Qué es esto que nos dicen que has tenido?

PIALÍ
¿Cómo así te levantas de la cama?

UCHALÍ
¿Qué causa, qué ocasión puede haber sido?

SELÍN
Ciego de amor y de su ardiente llama,
amigos, desprecié vuestro consejo,
lejos de la virtud y de la fama.
Hoy he visto, Pialí, mi padre viejo;
hoy, Mustafá, mi viejo padre he visto;

hoy, Uchalí, mi infamia vi en su espejo.
No sólo me mostró que no conquistó
un dedo más de tierra de mi herencia,
pero que apenas a su guarda asisto.
Mostrome mi pereza y negligencia,
que para sus desórdenes les daba
a los cristianos riendas y licencia.
Díjome que Filipo amenazaba
a Marruecos, a Fez y a Berbería,
y Sebastián del propio intento estaba;
que Sigismundo levantaba a Hungría,
y el alfaquí de Roma, Quinto Pío,
papeles y dineros ofrecía;
que Granada perdió su orgullo y brío;
y que a Trípol, Argel, Túnez, Biserta
se pasaba aquel mísero gentío.
Quedó Granada solamente abierta;
¿de qué sirvió? Perdiéronse sus granos
y su Alpujarra se quedó desierta.
Yo quiero hacer temblar a los cristianos.
Advierte, Mustafá, parte a Venecia,
que no quiero más paz con venecianos.
Di que me den a Chipre; di que precia
más esta isla que su paz mi gusto,
por quien mi muerto abuelo me desprecia.
Yo la heredé: que me la vuelva es justo
si tiránicamente me la tienen,
o que los amenaza mi disgusto.

MUSTAFÁ

¡Oh, cuánto, ilustre príncipe, convienen
esas razones con tu heroico pecho,
mostrando bien que de los cielos vienen!
Venecia tiene a Chipre a tu despecho;
yo romperé la paz al veneciano,
que tal agravio y sinrazón te ha hecho.

SELÍN

Pues parte; y tú, Pialí, pues el verano
con su nueva templanza te convida,
corre esas costas; tiébleme el cristiano.
Mi armada, por el ancho mar tendida,
espante el cielo y las estrellas toque;
de nuevas municiones guarnecida,
a recogerse las demás provoque;
los golfos pase, barras y canales
y por todo peligro desemboque.

PIALÍ

¡Oh, palabras heroicas y reales,
pronósticos insignes de victorias
a la grandeza de tu pecho iguales!

SELÍN

Tú verás desde hoy grandes historias

Salen Constancia y el niño con su hatillo de la Trinidad.

CONSTANCIA Hijo, la nave se parte
a España; ¿qué hemos de hacer?
Que es de España el mercader
y nosotros de otra parte.

NIÑO Madre, dadme aqueste hatillo
y a pie podremos andar.

CONSTANCIA ¿Cómo, hijo? ¿Por la mar?
Pero no me maravillo,
que tú no le has visto.

NIÑO Andemos.
¿Pensáis que me cansaré?

CONSTANCIA No se pasa el mar a pie.

NIÑO Pues, madre, en un carro iremos.

CONSTANCIA En fin, señor, ¿os partís?

MERCADER Amiga, a España me voy:
si queréis ir, aquí estoy.
No puedo más.

CONSTANCIA Bien decís.
No puede hacer más un hombre.

MERCADER Ea, hijos, a embarcar.
¡A España, a España, a la mar!

CAUTIVO 1.º ¡Oh, cuánto alegre su nombre!

Váyanse todos.

NIÑO Madre, ¿no vamos allá?

CONSTANCIA No, hijo del alma mía,
que hemos de ir a Nicosía
y esta gente a España va.
Volvamos a la ciudad.

NIÑO Madre, paciencia tened:
aguardemos la Merced,
pues se va la Trinidad.

Salen Mustafá y turcos y Ardaín.

MUSTAFÁ

¿Está ya la galeota
aprestada?

CRIADO

Sí, señor.

MUSTAFÁ

Dile, Ardaín, a Almanzor
que es a Chipre mi derrota,
y de allí a Venecia paso.

CONSTANCIA

(Hijo, aqueste es Mustafá
y dice que a Chipre va.
¿Hay tan venturoso caso?)
Señor, si en tu gran valor
halla una pobre acogida,
así Dios guarde tu vida,
que es hoy del mundo terror,
que sólo por ser mujer
a mí y a este niño lèves
a Chipre, que hacerlo debes
por ti mismo y por mi ser.
Estamos ya rescatados
y no hay pasaje.

MUSTAFÁ

Ardaín,
llevadla en el bergantín
con mi ropa y mis criados.
No vuelvas a la ciudad.
¿Qué es lo que llevas al pecho?

CONSTANCIA

La que mi rescate ha hecho:
la cruz de la Trinidad.

MUSTAFÁ

Ya entiendo; cosas de Roma.

NIÑO

¡Alto, al mar!
¿Qué le decía?

Váyanse todos.

CONSTANCIA

De nuestra cruz se reía.

NIÑO

¿Y es más lindo su Mahoma?

Salen cuatro senadores venecianos y el Ticiano, pintor.

SENADOR 1.º

Seáis muy bien venido a vuestra patria,
pintor famoso, gran Ticiano ilustre,
honor del siglo antiguo y el moderno.

TICIANO Senado veneciano excelentísimo,
por vuestro gusto fui a Constantinopla,
que Selín os pidió que me enviádeses
a retratar a Rosa Solimana,
contra los ritos de su infame secta;
retratela, servile y, bien pagado,
vuelvo a mi patria y esta carta os traigo.

SENADOR 2.º Diz que vive Selín ociosamente.

TICIANO Bien podéis desarmar vuestras galeras;
que en ocio, amor y sueño sepultado,
su vida pasa, cual Nerón o Cómodo.

SENADOR 3.º La carta leo.

SENADOR 1.º Y todos la escuchamos.

SENADOR 3.º «Selín, Sultán por la gracia de Dios, Emperador de Constantinopla, etc., a vos, el noble Senado y República veneciana: las paces que el año pasado juré con vosotros vuelvo a jurar de nuevo, para que hasta mis herederos queden inviolables. Del Ticiano, vuestro pintor famoso, quedo bien servido; pídoos encarecidamente le hagáis noble, pues ni por el arte lo desmerece, ni su virtud me obliga menos que a pedíroslo. Dios os guarde».

SENADOR 1.º Lo que pide Selín es justa cosa;
desde hoy se os dará, Ticiano, el título.

TICIANO Bésoos los pies, señores invictísimos.

SENADOR 1.º ¿Trajistes, por ventura, alguna copia
de Rosa Solimana?

TICIANO Aquesta traje,
que a vuestra sala ofrezco.

Enséñales un retrato.

SENADOR 3.º ¡Hermosa dama!

SENADOR 2.º Por mujer que a Selín tiene pacífico,
lugar merece entre las más famosas.
Id, Ticiano, con Dios, porque el Senado
quiere hablar en negocio de importancia.

TICIANO Guárdeos el alto cielo.

SENADOR 2.º Tomad sillas.

Ticiano se vaya y ellos se sienten.

SENADOR 1.º Propuse ayer acerca de la armada que, para más resguardo de las costas, conviene que prevenga la República que Agustín Barbarigo... ¡Hola! ¿Qué es eso?

Sale Mustafá.

MUSTAFÁ Un mensajero soy; nadie se mueva.

SENADOR 2.º Oído había que tomabas puerto, pero nunca entendí con embajada. ¿Eres del gran Selín?

MUSTAFÁ ¿No me conoces?

SENADOR 2.º ¿Qué calidad?

MUSTAFÁ Bajá.

SENADOR 2.º Toma asiento.

MUSTAFÁ De buena gana. Estad, Senado, atento:
Selín, Sultán Solimán
de la gran casa otomana,
señor de lo más del mundo
por mares y tierras tantas,
a vos, Senado y famosa
República veneciana,
salud, amistad y paz;
a nuestros profetas, gracias.
Dice que el año pasado
las tuvo con vos juradas,
no habiendo agravio, por quien
ahora a engaño se llama.
Supo que tenéis la isla
de Chipre tiranizada,
Chipre, al mar Mediterráneo,
puesta entre provincias varias,
la que tiene al mediodía
a Egipto en igual distancia,
con Rodas por el poniente,
Rodas de las cruces blancas,
al oriente la Suría,
y más cerca la Carmania
de los antiguos egipcios,
a sus príncipes quitada.

A estos la quitó Roma
por fuerza y, por esta causa,
quedó en el imperio griego,
que entonces era de Italia.
Ganáronla los ingleses
a los griegos por las armas,
de quien de gracia la hubieron
los lusiñanos de Francia.
Después, Juan Soldán, de Egipto,
a todos estos la gana,
cuyos dos hijos sabéis
que Ana y Jacobo se llaman.
Con Luis, duque de Saboya,
Ana legítima casa.
Reyes de Chipre los duques
se llaman por esta causa;
mas quitándola el Soldán
del reino que le tocaba,
pone a Jacobo, bastardo,
y a los de Saboya agravia.
Jacobo casó en Venecia
con hija vuestra, adoptada
de la República; y muertos,
Venecia con Chipre se alza.
Selín, de Selín abuelo,
ganó a Egipto y, así, gana
a Chipre por bienes suyos:
ved si la justicia es clara.
Saboya tiene derecho,
si con las leyes cristianas
las nuestras se conformasen,
por ser herencia bastarda;
mas los Baldos y Jasones,
que escribe Italia y España
con tinta, con sangre pura
los escribimos en Asia.
No puede tener Venecia
a Chipre; por eso os manda
el Gran Señor le volváis
lo que es de su herencia y casa.
No penséis que allá tenemos
letrados de ropas largas,
ni se han de revolver libros,
sino en la mar las armadas.
No se han de mojar las plumas,
sino los remos en agua,
en pólvora los cañones
y en los pechos las espadas.
Vendré sobre Nicosía,
y aunque esté fortificada

Famagusta, yo os prometo
que mis tiros la deshagan.
Vendré a Lepanto, a Corfú,
a Sicilia, a toda Italia,
y hasta en el puerto de Ostia
haré que me tiemble el Papa.

SENADOR 1.º

Mustafá, dile a Selín
que esas vanas amenazas
no se las haga a Venecia,
sino a los negros de Arabia.
Si nos quebrare la paz,
fuerzas tenemos que bastan
para que en nuestros estados
no ponga tiro ni planta.
Y Dios las tiene mayores
para tomar la venganza
de los infames perjuros.

MUSTAFÁ

¿Así respondes?

SENADOR 1.º

¡Acaba!

MUSTAFÁ

¿Sabes que es el Gran Señor
el que mi persona y habla
os está representando?
¿Cómo me miráis a la cara?
¿Cómo no tiembla Venecia,
estando fundada en agua?
Vosotros sois senadores
de blanco cabello y barba.
¿Al Gran Señor, a Selín?

SENADOR 2.º

¡Ea, que es mucha arrogancia!
Venga acá tu Gran Señor;
que si Gran Señor se llama,
grande señora es Venecia.

MUSTAFÁ

Pues aguarda.

SENADOR 2.º

Ven.

MUSTAFÁ

Aguarda.

ACTO SEGUNDO

Salen Mustafá, Ardaín, Constanacia, Marcelo —niño— y turcos.

- MUSTAFÁ Admírame tu dureza.
- CONSTANCIA Y a mí tu rigor me admira.
- MUSTAFÁ Quién soy mira.
- CONSTANCIA Mas tú mira
tu valor, fuerza y nobleza,
que a tan alta fama aspira.
De Constantinopla fui
a mi patria, Nicosía,
fiando en tu fe la mía;
pero en poner me perdí
mi fe donde no la había.
Vuévesme al mismo lugar,
pretendiéndome obligar,
con regalo o con castigo,
a dejar la ley que sigo.
- MUSTAFÁ Bien te pudiera forzar,
pero no quiere el poder
gozar lo que amor no allana.
- CONSTANCIA ¿Y espérasme tú vencer,
mirando que soy mujer,
no que soy mujer cristiana?
Harto en vano te fatigas,
a cárcel el viento obligas,
estrellas bajas del cielo.
- MUSTAFÁ No me espanto, si eres hielo,
que este mi ardor contradigas.
Constancia, si de tu nombre
heredas el ser constante,
para que quien soy no te espante,
turco soy, cuanto a ser hombre;
cuanto al alma, soy diamante.
No era tan mal partido
el que te quiero ofrecer,
pues siendo turca, te pido
que me admitas por marido,
pues te admito por mujer.
¿Con quién estabas casada?

CONSTANCIA Con un mancebo gallardo,
de hidalga sangre y espada.

MUSTAFÁ ¿Quién?

CONSTANCIA El capitán Leonardo,
de quien fui en extremo amada.

MUSTAFÁ ¡Pues mira si medras más,
que de un capitán, hoy subes
al valor de un general
que ha puesto sobre las nubes
su nombre y fama inmortal!
Yo soy el mayor privado
que el Gran Señor ha tenido
a su mesa ni a su lado;
de los cristianos temido
y de los turcos amado.
Los jenízaros me adoran
presente, ausente me lloran,
abren toda cuadra y sala;
la China, Java y Bengala
apenas mi nombre ignoran.
Hasta allá puse las colas
del caballo y blancas lunas;
las márgenes españolas
mis armas conocen solas,
no conociendo ningunas.
No soy de aquellos por quien
dan humo, cuando los ven,
las atalayas de España;
tiémlame Italia en campaña
y Malta en la mar también.
No te pese de volver
a Constantinopla así.

CONSTANCIA ¿Qué es lo que piensas hacer
de los dos?

MUSTAFÁ Vencerte a ti,
si te pudiere vencer,
y del niño un turco noble
que al Rey sirva.

CONSTANCIA No hayas miedo
que a los dos tu engaño doble.

MUSTAFÁ Probaré si hacerlo puedo.

CONSTANCIA Yo seré palma y él roble.

MUSTAFÁ Ahora, pues, metedle allá
y hacedle turco.

CONSTANCIA ¡Señor!

Ásgase della el niño.

NIÑO ¡Madre, madre!

CONSTANCIA ¡Qué rigor!
Marcelo, Dios os dará
entendimiento y favor.
¡Llamad a Dios, hijo mío;
hacedle testigo eterno
dese generoso brío!
¡Temed, Marcelo, al infierno,
que yo para el cielo os crío!
Más tierno niño era Dios
cuando pasó lo que vos
porque la ley se cumpliese.

ARDAÍN ¡Suelta!

CONSTANCIA ¡Deja que le bese
o mátanos a los dos!
¡Terrible pesar me has hecho!

MUSTAFÁ Procura vencer, Constancia,
la obstinación de tu pecho.

CONSTANCIA Hay en eso más distancia
que del cielo al suelo trecho.

MUSTAFÁ Voy a ver algún señor
para darle mi embajada.

CONSTANCIA Yo, a ver tan nuevo dolor.

MUSTAFÁ Podrá vencerte mi espada
si no te vence mi amor.

Váyanse. Y salgan Selín con Fátima.

SELÍN Como es la luna en los cielos,
Lela Fátima, serás;
mas dese cielo caerás
si das en pedirme celos.
Yo te confieso que Rosa
es la cosa que más quiero,
y que su lugar primero

jamás le ocupe otra cosa.
Deja que esté Rosa allí,
pues es primera en derecho;
que yo tengo grande el pecho
y habrá lugar para ti.
Si en mis baños, como sabes,
cabén trescientas mujeres,
¿cómo ser tan grande quieres
que aquí con otra no cabes?
Estima el lugar segundo
de quien es otro Alá santo:
no estreches el pecho tanto
de un señor que lo es del mundo.

FÁTIMA

Selín, si el reinar un día
entre dos no se hace bien,
el amor es rey también
y no quiere compañía.
Casa en tus baños has hecho
en que mil pueden caber,
pero no podrás tener
dos mujeres en un pecho;
que es más llano que la palma
que, cuando celos les dieren,
reñirán y, si riñeren,
te han de alborotar el alma.
Si están por una mujer
mil provincias abrasadas,
dos mujeres enojadas
en un alma, ¿qué han de hacer?

SELÍN

De las historias que tocas,
Fátima, bien se me acuerda;
pero siendo el alma cuerda,
¿qué importa que ellas sean locas?

FÁTIMA

¿Y dará con perfección
acento sonoro y lleno
un instrumento muy bueno
con cuerdas que no lo son?
¿No ves tú que dese modo
hacer disonancia es llano?

SELÍN

No, porque la buena mano
suple la falta de todo.
¿No están en paz todos juntos
mil granos en la granada?
¿Pues por qué te desagrada
que en un alma estén dos gustos?

FÁTIMA Mas en viéndose apretar,
abrir la granada intentan;
que en siendo muchos, revientan
por salir y no lo estar.

SELÍN Fátima, las cosas todas
con una excepción se han hecho;
esto ha de poder mi pecho,
mira si en él te acomodas.

FÁTIMA Eso sí, di que me quieres
para el apetito y yo
te serviré, pero no
digas que amas dos mujeres.

Sale Rosa.

ROSA Estás tan bien ocupado,
que apenas te dejas ver.

SELÍN Mi Rosa, debo atender
a la razón de mi estado.
He reformado estos días
mis navíos y galeras,
cubriendo aquestas riberas
de turcas infanterías.
He nombrado capitanes,
proveído municiones
y, de diversas naciones,
puesto soldados galanes.
Sus árboles han deshecho
esa montaña menor.

ROSA ¿Y es Fátima el proveedor
desas cosas que habéis hecho?

SELÍN Es amiga y consejera.

ROSA ¿Es consejera y amiga?
Si lo primero te obliga,
lo segundo cierto fuera;
muy cobarde guerra harás
por consejo de mujer.

FÁTIMA Ahora echarás de ver
si en el alma nos tendrás.

ROSA Todas tus ocupaciones,
Selín, resuelves aquí;
nunca otras armas te vi,

ni otros fieros escuadrones.
Olores, música, juego,
manjares, preciosos baños
son tus guerras, y tus daños
estos, y Fátima luego.

FÁTIMA Ensancha, señor, el pecho,
si es que habemos de caber,
que bien será menester.

SELÍN ¡Qué temeraria te has hecho!

ROSA No sé cómo Alá me da
para sufrirte paciencia.

SELÍN No tomes tanta licencia;
¡ea ya, bueno está ya!

FÁTIMA Huélgome que este despecho
te den los primeros días.
¡Por tu vida, que metías
dos áspides en el pecho!

ROSA Presto verás mi locura
si no es que Fátima dejas.

SELÍN ¡Oh, cómo corren parejas
la arrogancia y la hermosura!

Sale Alí.

ALÍ Quisiera hablarte.

SELÍN Pues di.

ALÍ Mustafá ha venido ya.

SELÍN ¿Sabes si acaso me da
a Chipre Venecia, Alí?

ALÍ Tal capitán enviaste
para que bien sucediese
y las nuevas te trajese
como tú las deseaste.

SELÍN Pues dime, ¿no es tan valiente
Mustafá, cuando se arroja,
como el muerto Barbarroja,
que fue espanto de la gente?

ALÍ
Son lisonjas de hombres vanos;
saca de la sepultura
aquel rostro, por quien dura
hoy el miedo en los cristianos,
y verás que muerto vence
más que vivo Mustafá.
Basta que viene de allá
tal, que a todos avergüence.

SELÍN
¿Pues qué ha hecho?

ALÍ
Tan cobarde
a la República habló,
que del Senado salió
vergonzoso, mal y tarde.

SELÍN
Venecia, ¿aunque fuera
un niño en mi nombre allá,
hablar mal?

ALÍ
Y cubre ya
de galeras su ribera.
¡Por Mahoma, si me envías,
que fuego arrojo y la quemo!

ROSA
Que estas son envidias temo.

ALÍ
Sí, pero de hazañas mías,
que soy del mundo temor.

SELÍN
Dime, Alí, ¿Mustafá ha sido
tan vil, que hablando ha perdido
su buena fama y mi honor?
¿Pues cómo un hombre arrogante,
soberbio y loco en exceso,
que tendrá este monte en peso,
como en Sicilia el gigante;
un hombre tan fanfarrón,
por hablar a la española,
en junta de viejos sola
habló con tal sumisión?
Si no son emulaciones,
di, Alí, ¿qué causa lo ha sido?

ALÍ
Haberse desvanecido
en bajas transformaciones;
porque ya de capitán
es amante regalado,
de una esclava enamorado,
de quien es dueño y galán.

SELÍN	¿Mustafá?
ALÍ	Mustafá, pues; y fue a Venecia con ella.
SELÍN	¿Hasla visto?
ALÍ	Y es tan bella, que tiene el mundo a sus pies.
SELÍN	Pues disculpémosle, Alí, que creo que hablas celoso.
ALÍ	Un capitán valeroso no se ha de rendir así. Si él no fuera afeminado con esta mujer, señor, él hablara con valor al veneciano Senado.
SELÍN	¿Mas que te parece bien la esclava?
ALÍ	Téngola amor, mas no trocaré mi honor porque mil mundos me den.
 <i>Sale Mustafá.</i>	
MUSTAFÁ	Dame los pies, y tu vida Alá guarde.
SELÍN	¡Oh, Mustafá!
MUSTAFÁ	¡Qué bien, por mi vida, está tu persona entretenida! Una mujer te dejé y véngote a hallar con dos.
SELÍN	Alí...
ALÍ	Señor...
SELÍN	¡Bien, por Dios!
MUSTAFÁ	¡Con azar asiento el pie! Cuando pensé que te hallara formando mil escuadrones, previniendo municiones, llena de polvo la cara, convocando los vasallos

griegos, armenios y epiros,
haciendo guardar los tiros
y embarcando los caballos,
mandando bordar banderas,
que ahora tienes tan bajas,
y atronando con las cajas
las contrapuestas riberas,
viendo hazañas de otomanos,
enviando a Meca alfaquíes
y repartiendo cequíes
a soldados veteranos,
reformando los esclavos
de españoles espalderes,
¡estás entre dos mujeres!,
¡qué capitanes tan bravos!
¿No sabes cómo Venecia
te niega Chipre, y Filipo,
que a mil reyes anticipo,
te infama, afrenta y desprecia?
¿Sabes cómo respondió
el Senado que allá fueses?

SELÍN

Que era bien que respondieses
y no lo hiciste, sé yo.
Y de verme no te alteres
con dos mujeres no más;
que si la que traes me das,
me hallarás con tres mujeres.
Esto fuera bien mirar,
y no hablar tan atrevido;
que estas yo las he tenido
en mi casa, y tú en la mar.
Cuando yo vaya a la guerra
o a embajadas de mi rey,
tendré diferente ley
que la que guardo en mi tierra.
Mas yo buscaré quien vaya
a Chipre, y su espada lleve
por amiga, y porque pruebe
las defensas de su playa.
Parte con mi armada, Alí,
general del mar te hago.

ALÍ

Seré azote, seré estrago
del mundo.

SELÍN

Cúmplelo así;
asombra de Italia el mar,
corre a Calabria y Sicilia,
y al Papa, en la playa Hostilia,
haz en Santángel temblar.

MUSTAFÁ

Bien sé yo que algún cobarde,
de mis hechos hazañosos,
que tus oídos curiosos
habrá engañado esta tarde,
te ha dicho ese mal de mí
porque no le di una esclava
por quien mil doblas me daba;
y esto pregúntalo a Alí,
a quien, ¡por el cielo santo!,
hiciera echar por los dientes
el alma, a no estar presentes
los ojos que estimo tanto.

ALÍ

¡Bárbaro, loco, hablador,
la tuya en tu cuerpo está
porque pienso que está Alá
a donde está el Gran Señor!
Si la esclava te compraba,
no fue amor, sino saber
si estimabas la mujer
por tu dama o por tu esclava.
A Selín dije quién eres
por lealtad que no tuviste,
porque envíe donde fuiste
un capitán sin mujeres;
el cual seré yo, que iré
a Chipre este mismo día
y cercaré a Nicosía,
poniendo en su playa el pie.
Así haré lo que me toca;
y después que vuelva aquí,
le pondré también en ti
y te pisaré la boca.

MUSTAFÁ

A arrogancia tan extraña
donde no puedo matarte,
no sé qué respuesta darte,
sino aguardarte en campaña.

ALÍ

Dame licencia, ¡por Dios!,
para que vuelva por mí.

SELÍN

¡Por Alá, que mande, Alí,
que os empalen a los dos!

ROSA Mucho has desfavorecido
a Mustafá, siendo un hombre
de tantas prendas y nombre
y que tanto te ha servido.

SELÍN ¿Qué remedio puede haber?

FÁTIMA Que a los dos honres, señor,
pues son hombres de valor.

SELÍN Estas paces quiero hacer:
sea Mustafá también
general en esta guerra;
tú lleva el mar y él la tierra.

ROSA Has hecho en extremo bien.

FÁTIMA Del valor te den la palma.

SELÍN Rosa, esto mismo haced vos:
repartidme entre las dos,
una el cuerpo y otra el alma.

Váyanse. Y salgan dos soldados españoles: Rosales y Carpio.

CARPIO En fin, se trata de jurar la Liga
contra las fuerzas de Selín, Rosales.

ROSALES No habrá quién como yo lo cierto os diga.
Por mil revelaciones celestiales,
ha visto el Papa el próspero suceso
que ha de salir de prevenciones tales.
Animados mil príncipes por eso,
y porque a todos los cristianos toca,
acuden a tener la Iglesia en peso.
Y aunque Pío Quinto a todos los convoca,
sólo estima al católico Filipo,
que su celo divino le provoca.
Este, de religión ejemplo y tipo,
parece tanto a Pío en justo celo,
que por su semejanza le anticipo.
Fundó la Inquisición su claro abuelo
y, como el Papa inquisidor ha sido,
ámale más que a príncipe del suelo.

CARPIO Verdad decís, ¡por Dios!, que no ha nacido,
desde San Pedro mártir, hombre que haya
a los herejes tanto perseguido.
Ha sembrado la fe desde la playa
de nuestro mar al contrapuesto helado,

y desde Portugal hasta Cambaya.
Hase visto por ella amenazado,
arrojado en un pozo; pero el miedo
su pecho santo nunca vio turbado.
Es tal, que con su sangre y con el dedo,
si acaso le mataran hugonotes,
cual Pedro mártir escribiera el credo.

ROSALES

Él es gran santo, al fin; mas porque notes,
amigo Carpio, lo que en esto ha hecho,
digo que, habiendo a muchos sacerdotes
de santa vida y de cristiano pecho
encomendado que, en su sacrificio,
a Dios rogasen con ayuno estrecho
que a defender su causa esté propicio,
nombró por general a Marco Antonio
Colona en su eclesiástico edificio;
mas como tanto pesan al demonio
las cosas de la fe, y el ver que sea
la santidad del Papa el testimonio,
que la Liga se jure nos rodea,
porque Filipo general ha hecho
al genovés famoso Juan Andrea.
Toma también Venecia con despecho
que su ilustre República no haga
un general de canas y de pecho.
En fin, para que a todos satisfaga,
hoy entran con el Papa en consistorio.

CARPIO

No quiera Dios por esto se deshaga;
que de tan santa Liga es muy notorio
el gran bien que a la Iglesia le resulta.

ROSALES

Que está muy pertinaz supe de Osorio
nuestro español embajador, que oculta
tiene la voz del general de España:
en fin, las condiciones dificulta.

Salen acompañamiento, Marco Antonio Colona, don Juan de Zúñiga y Miguel Suriano, veneciano.

MARCO

En eso el Rey católico se engaña,
señor don Juan de Zúñiga.

DON JUAN

No hace,
que de grandes ministros se acompaña;
de buen deseo del suceso nace.

los muros que veis aquí,
Mustafá dormido está.
Partid la gente si gusta
vuestro pecho. ¡Que este día
pase cosa tan injusta!
Tú combate a Nicosía
y Alí vaya a Famagusta.
Y si no, dadme la gente.
Favorable viento sopla.
Volved con este poniente
a dar en Constantinopla
remedio a vuestro accidente.
Yo reforzaré estas piezas
y romperé el muro. En fin,
me cansan vuestras tristezas;
que no quiero que Selín
corte a los tres las cabezas.

MUSTAFÁ

Uchalí, ¿qué sinrazón
has tú sufrido en tu vida,
ni en esta ni en tu nación?
La honra tengo ofendida
y vuelvo por mi opinión.
Cuando allá fuiste cristiano,
¿quitote alguno por fuerza
tu mujer?

ALÍ

Si fuera llano
ser tuya, no hay ley que tuerza
ni mi gusto ni mi mano.
La esclava me ha dicho a mí
que nunca ha hecho tu ruego
y que, antes de darse a ti,
pondrá su cuerpo en un fuego.

UCHALÍ

¿Es aquesto verdad?

MUSTAFÁ

Sí.

ALÍ

Dice que no la compraste
ni es tuya, mas que, en tu fe
confiada, la llevaste
donde en tus galeras fue,
y allí la tiranizaste.
Pues cautivar en galera
una mujer confiada
en tu palabra sincera
no es ser tuya ni ser nada,
sino una mujer soltera.
Tras esto, un hijo le has hecho

turco sin voluntad,
quitándole a su despecho
la cruz de la Trinidad,
de que ella le honraba el pecho.
Por esto la he defendido,
que ni amor ni gusto ha sido.

UCHALÍ

¿Pasa todo esto así?

MUSTAFÁ

Todo ha pasado, Uchalí,
y de todo estoy corrido.
Pero quisiera saber
por qué lado, Alí, te toca
defender esta mujer.

ALÍ

¿No es causa ser mujer?

MUSTAFÁ

Poca
para quererme ofender;
que yo, Alí, tu amigo he sido.

ALÍ

Cuando mi amigo no seas,
¿qué habré yo en eso perdido?

MUSTAFÁ

Ya entiendo lo que deseas:
noble soy.

ALÍ

Yo, mal nacido.

MUSTAFÁ

No digo tal. Mas pretendes
que me aborrezca Selín;
mas vanamente me ofendes.

ALÍ

¿Hate dicho algún malsín
lo que en mi deshonra entiendes?

UCHALÍ

¿Por quién lo dices, Alí?,
que yo vuestra paz pretendo.

ALÍ

No hablo de ti, Uchalí;
de otros privados me ofendo,
que han murmurado de mí.

UCHALÍ

Ahora bien, pretendes
ser amigos o tened
a Uchalí por enemigo.

ALÍ

Yo te quiero por amigo.

UCHALÍ

Siempre me has hecho merced.

MUSTAFÁ Yo también; ¿pero qué corte darás que a los dos importe?

UCHALÍ Que dejéis esta mujer, que a nadie quiere querer, y cada cual se reporte.

MUSTAFÁ Llámala.

UCHALÍ Ya viene.

Salen Constancia y Marcelo, vestido de turco.

MUSTAFÁ Di,
¿no me dijiste tú un día,
Constancia, que eras de aquí?

CONSTANCIA Y nacida en Nicosía.

UCHALÍ Pues mejor os viene así.
¿Tienes marido?

CONSTANCIA Sí tengo.

UCHALÍ ¿Quién?

CONSTANCIA El capitán Leonardo.

UCHALÍ Aguardad, que al muro vengo con este lienzo.

Haga señas.

CONSTANCIA ¿Qué aguardo,
que echarme a esos pies detengo?

UCHALÍ ¡Ah, del muro!

Sale un soldado con un arcabuz.

SOLDADO ¿Quién llamó?

UCHALÍ Uchalí.

SOLDADO ¿Qué quiere el perro que de su ley renegó?

UCHALÍ Si a ti te parece yerro,
a Dios daré cuenta yo.
Llama al capitán Leonardo.

SOLDADO Aquí está ya el capitán.

Sale Leonardo al muro.

LEONARDO Ya lo que quieres aguardo,
turco famoso y galán.

UCHALÍ Baja, capitán gallardo;
que con palabra real
de uno y otro general,
Uchalí te ha de ofrecer
no menos que tu mujer.

LEONARDO ¡Constancia! ¿Hay ventura igual?
Yo bajo, fuerte Uchalí.

UCHALÍ Los dos quedaréis así
muy amigos desde hoy.

MUSTAFÁ Y yo la palabra te doy...

UCHALÍ Yo la doy por Alí;
que, ¡por Alá!, que parece
mal que dos tales amigos
falten la fe que se ofrece
contra tales enemigos
a quien tan bien la merece.

ALÍ Tienes, en fin, policía
de hombre que ha sido cristiano;
aprieta esta mano mía,
que te doy en esta mano
toda la fe de Turquía.
Si Mustafá quiere y gusta,
pues es general de tierra
y estar yo no es cosa justa
a donde él hace la guerra,
me iré luego a Famagusta.

MUSTAFÁ Acabemos esta empresa,
que a mi lado no me pesa
el tener tal capitán.

UCHALÍ Daos las manos.

ALÍ Y aun serán
los brazos si el odio cesa.

Sale Leonardo.

LEONARDO

Aquí, nobles generales,
está Leonardo.

ALÍ

Tú tienes
mujer que habrá pocas tales.

LEONARDO

Constancia, ¡qué viva vienes!

CONSTANCIA

Leonardo, ¡qué vivo sales!
¡Ay, deseados abrazos!

NIÑO

Padre, ¿no me abraza a mí?

LEONARDO

Desvía, traidor, los brazos;
que en venir vestido así,
mejor mereces dos lazos.
Constancia, ¿cómo es aquesto?

CONSTANCIA

Así Mustafá le ha puesto,
pero él no ha ofendido a Dios.
Mejor creo en Dios que vos.

NIÑO

CONSTANCIA

Bien dice; abrázale presto.
Según le martirizaron,
le hirieron y maltrataron,
pensé tenerle en el cielo;
que de mártir a Marcelo
poca distancia dejaron.

LEONARDO

¡Qué gran regocijo toma
el alma! Deja que coma
a besos boca tan bella,
que a Dios confesáis con ella.

NIÑO

¡Mal año para Mahoma!

UCHALÍ

Capitán...

LEONARDO

¿Qué es lo que quieres?

UCHALÍ

Yo sé cuánto los cristianos
acá estimáis las mujeres.
Liberales son mis manos;
muéstrame tú si lo eres.
Haz, pues eres caballero
y hombre de calidad,
que se rinda la ciudad.

TURCO
Una galeota nuestra
ha tomado un bergantín
y este os envía por muestra.

ALÍ
¿Español?

ROSALES
Sí soy.

ALÍ
En fin,
¿dura el arrogancia vuestra?
Dadme un tormento.

ROSALES
No es cosa
que supieras con tormento,
si te fuera provechosa,
aunque esparcieras al viento
mi carne en llama afrentosa.

ALÍ
¿Por qué, cristiano? ¿Eres Cid,
que tanto puedes y vales?

ROSALES
Nada soy, pero advertid
que soy soldado y Rosales
y natural de Madrid.

ALÍ
¿Con quién vienes?

ROSALES
En la armada
de la Liga.

ALÍ
¡Santo Alá!

ROSALES
¿Tampoco aquesto no es nada?

ALÍ
¿Que ya prevenida está?
¿Ya comienza la jornada?

ROSALES
Para deciros verdad,
no está firmada la Liga;
pero con velocidad
ya la confedera y liga
en Roma Su Santidad.
De Candia habemos partido
ciento y ochenta galeras;
las galeazas han sido
once, ricas y veleras,
que un monte forman lucido;
con seis navíos también
viene el armada y, en fin,

para descubriros bien
venía aquel bergantín
que rindió esta tarde Hacén.
Al socorro se apresuran
de Chipre, si llegar pueden.

- ALÍ Bien podrán si lo procuran.
- MUSTAFÁ Cuando por miedo se queden,
no poco honor aventuran.
- ALÍ ¿Quién viene por general?
- ROSALES Es Marco Antonio Colona,
un romano principal.
- ALÍ Ya conozco su persona.
- ROSALES Sabrás que no digo mal.
- ALÍ ¿Dónde llegan?
- ROSALES A Escarpanto.
- ALÍ Creo que esta vez nos vemos
si doy la vuelta a Lepanto.
¿Quieres que albricias te demos?
- ROSALES La vida tomo entretanto.
- ALÍ Vete libre.
- ROSALES Dios te guarde.
- ALÍ Saca, Mustafá, ese alarde;
rompamos a Nicosía,
que parece cobardía
que la ganemos tan tarde.
- MUSTAFÁ ¡Ea, soldados, al muro!
- ALÍ Fama quiero.
- UCHALÍ Esa procuro.
- Atabalillos.*
- MUSTAFÁ A escala vista acometo.

ACTO TERCERO

Salen Rosales y Carpio.

CARPIO

Notable fue vuestra ventura.

ROSALES

Grande:
escapé de las manos de los turcos
y con el bergantín vine hasta Nápoles.

CARPIO

¡Qué armada tan hermosa se deshizo
a Venecia, Rosales!

ROSALES

La más bella
que se vio sobre el mar desde que Jerjes
cargó soberbiamente sus espaldas.

CARPIO

La pérdida fatal de Nicosía
debió de ser la causa.

ROSALES

El de Oria, cuerdo,
no quiso, con los vasos venecianos
llenos de enfermos, emprender los turcos,
con tan frescas victorias levantados;
por eso se encontró con Marco Antonio,
a quien reconocer se desdeñaba
por general; y al fin, la unión rompida,
a Roma se volvieron, donde el Papa,
perseverando en confirmar la Liga,
en el punto que ves la tiene ahora.
Dicen que el Rey católico Filipo
dio comisión al cardenal Pacheco,
al de Granvela y a don Juan de Zúñiga.

CARPIO

Esos y Suriano, por Venecia,
la concluyeron, y quedó jurada.
¿Qué hay de la embarcación?, que ahora llevo.

ROSALES

Llegó, Carpio, el señor don Juan a Nápoles,
acompañado de la flor del mundo;
diole el virrey Granvela el estandarte
y el gran bastón, de general insignia,
benditos y uno y otro de Pío Quinto.
Es de damasco carmesí y, en medio,
tiene la imagen del Cordero santo
que puso por nosotros las espaldas
en una cruz y, luego, en orden puestas,
sus armas, las de España y de Venecia.
Irás a Mecina, donde ya le aguarda

con la embajada monseñor Salviati.

Atabalillos.

CARPIO

Esta música debe de ser eso,
de gusto y regocijo pierde el seso.

Salen con músicas Agustín Barbarigo —veneciano—, Andrea Doria, el conde de Pliego, Héctor Espínola, Marco Antonio Colona, el secretario Juan de Soto y, detrás, el señor don Juan: llegue a unas almohadas y, puesto de rodillas, diga con el estandarte en la mano y quitándose todos las gorras:

JUAN

Divino capitán, que en la estacada
de la cruz en que está tu cuerpo tierno,
dejando nuestra vida reparada,
muriendo vences con tu brazo eterno
la muerte, que derribas por el suelo,
quebrantando las puertas del infierno:
Tú, que abriste a los hombres las del cielo
y el camino difícil allanaste,
oye la voz de mi cristiano celo;
Tú, que para bandera nos dejaste
tu santísima cruz, y a Juan, tu primo,
al pie della tu madre encomendaste,
dígnate de que yo, pues que me animo
a empresa celestial y gloriosa,
merezca el cargo que en tu nombre estimo.
La santa Iglesia, que es tu amada esposa,
a mí, que soy también Juan, me encomienda
la mano de Pío Quinto religiosa.
Pues para que mejor el turco entienda
que es tu Cristo en la tierra Quinto Pío,
haz que tu esposa aqueste Juan defienda;
y puesto que es indigno el pecho mío,
bisnieto soy, Señor, de aquel Fernando
que defendió tu ley con tanto brío,
los infames hebreos desterrando,
dio a los indios tu fe y al luterano
rompió la voz, la Inquisición fundando.
Nieto soy de un Filipo soberano
que, a no morir en término sucinto,
temblara de su pecho el otomano.
Hijo soy del gran Carlos, Carlos Quinto,
cuyo brazo le muestra en la campaña
del hereje y el moro en sangre tinto.
Hermano de Felipe, Rey de España,
que llaman Salomón tantas naciones
cuantas el sol calienta y el mar baña:
ha puesto hasta la China tus pendones;
con sangre de españoles riega a Flandes,

a mi brazo fortaleza,
¡vivís Vos, que apenas quede
en toda el Asia cabeza!

HÉCTOR ¿Quién no se anima escuchando
tu lengua, aunque muerto esté?

JUAN Héctor Espínola, cuando
alarma toca la fe,
ya se está el deseo armando.
Todos estos perros viles
pondremos presto a los pies.

HÉCTOR Basta que aliento me des.

JUAN Yo seré español Aquiles;
sed vos Héctor genovés.

HÉCTOR Seré rayo de tu sol,
nuevo David español.

JUAN ¿Partirémonos, Andrea?

ANDREA Ya monseñor lo desea
a Vuestra Alteza en Puzol.

SOTO Esta carta llega ahora
del Rey nuestro señor.

JUAN Dora
y esmalta mi buen deseo.
Leed, Juan de Soto.

SOTO Creo
que de esperanzas os mejora.
«Hermano, desde Mecina envidad a besar el pie a Su
Santidad con monseñor Salviati, por el bien que a todos
nos resulta de la conclusión desta felicísima Liga; y en
ninguna cosa excedáis de su orden, porque creo que
añadirá la Iglesia, a los milagros de su vida santísima, el
que espero deste vencimiento. España os encomienda a
Dios con el cuidado que yo le pido. Él os aguarde y vuelva
victorioso».

JUAN Con este salvoconducto,
pasaré el mar a pie enjuto.
Responderéis, Juan de Soto.

CONDE Partid, señor, de mi voto;
goce esta esperanza el fruto.

JUAN Conde de Pliego, partamos,
pues tan buena la llevamos.

CONDE La armada aguarda en Mecina,
y a vuestra frente divina,
de palma y laurel mil ramos.

Váyanse. Y salga Selín con Rosa y Fátima.

SELÍN ¿Parécete cosa nueva
que me dé Marte cuidado?

ROSA Tanto Cupido te eleva,
que no sé cómo has llegado
a hacer de sus armas prueba.

SELÍN Tengo, Solimana mía,
puesta mi honra en un día
que una desgracia suceda;
y como fortuna es rueda,
nadie en su estado se fía.
Andan Alí y Uchalí
y Mustafá tan contentos
de notables vencimientos,
que ni al mar temen, por mí,
ni las fuerzas de los vientos.
Con esto se van llegando
a Italia y en ella entrando.
Temo que los contradiga
esa armada de la Liga
que se va confederando.

FÁTIMA No temas, si consideras
esa Liga de cristianos,
pues sabiendo que uno eras,
juntan tres armas y manos,
que atar con la tuya esperas.
Si son tres, tres capitanes
fuertes, diestros y galanes
victoria dellos tendrán.

SELÍN Temo este mozo don Juan.

FÁTIMA Aunque fuera mil don Juanes,
al Papa vencerá Alí;
al Rey Filipo, Uchalí;
y Mustafá, al veneciano.

SELÍN ¿Tiene el bien Alá en su mano
para el Papa o para mí?

ROSA A estar, Selín, en la mía,
tuya fuera la victoria.

SELÍN Y yo, Rosa, el mismo día
te diera la misma gloria.

ROSA En Alá, Selín, confía.

Mamá, turco, salga.

MAMÍ Con la prisa que he venido,
hasta verte no he parado.

SELÍN Seas, Mamí, bien llegado.

MAMÍ De tus brazos recibido,
las albricias me has pagado.

SELÍN ¿De qué son?

MAMÍ De mil victorias
en todo ese mar ganadas
para aumento de tus glorias,
que a las historias pasadas
añaden nuevas historias:
a Candia y Zefalonía,
Cherigo, Sopoto y Zante
rindió nuestra valentía.
Dulchino, fuerza importante,
rindiole Uchalí en un día.

SELÍN ¿Tomó Aulato?

MAMÍ Dese huyeron
los hombres; pero quedaron
las mujeres, que nos dieron
también qué hacer, que mataron
cuantos a entrarle vinieron.

SELÍN ¿Qué más la nación hiciera
fuerte y valiente española?

MAMÍ Tomó a Budoar y Cursola.

SELÍN ¿Saltó en Corfú?

MAMÍ En su ribera
quemó la campaña sola;
quince mil cautivos tiene,
sin los despojos; que tanto
de mano de Alá te viene.

SELÍN ¿Adónde queda?

MAMÍ En Lepanto,
que un hecho heroico previene.

SELÍN ¿Cómo?
MAMÍ Quiere destruir
desta vez la Cristiandad,
mas no quiere combatir
sin saber tu voluntad.

SELÍN Consejo os quiero pedir.

MAMÍ (¡Por mi fe, lindos consejos!
¡Qué buen senado de viejos!
¡A dos mujeres ofrece
todo su honor; bien parece
que lo mira desde lejos!)

FÁTIMA Una gente belicosa
y puesta sobre la luna,
rica, honrada y gloriosa,
que a la contraria fortuna
ha ganado la dichosa,
¿qué no podrá acometer?

ROSA Fátima dice lo cierto,
y no se puede temer
que haga falta o desconcierto
gente enseñada a vencer.

MAMÍ ¡Oh, qué gracioso decreto!

SELÍN ¡Mamá!

MAMÍ ¡Señor!

SELÍN En efecto,
en llegando, embestirán.

MAMÍ Sí, señor.

SELÍN Este don Juan
dicen que es fuerte y discreto.

MAMÍ Un retrato tuvo Alí,
de mil que en Italia han hecho.

SELÍN ¿Y es muy robusto, Mamí?

MAMÍ El rostro no juzga el pecho.

SELÍN En muchas personas, sí.

MAMÍ Es hermoso y gentilhombre,
blanco como un alemán;
yo te juro que es un hombre
que, con esto y ser don Juan,
más enamore que asombre;
pero un hombre tan querido
de hombres, niños y mujeres
ni se ha visto, ni se ha oído.

SELÍN ¿Mas qué?, ¿darme celos quieres?

MAMÍ No, he dicho lo que he sentido.

SELÍN Aguarda y escribiré
a los generales.

Vase.

ROSA Di,
¿todo eso en don Juan se ve?

MAMÍ Esto en el retrato vi
y esto de la fama sé.

ROSA Cuando vuelvas, ¿no traerás
de don Juan algún retrato?

MAMÍ ¡Pues no! Si ferias me das...

ROSA No hallarás mi pecho ingrato.

MAMÍ ¿Qué has de hacer?

ROSA Verle no más.

FÁTIMA Notables son tus antojos.

ROSA Fátima, cáusame enojos
lo que alaban no lo ver.

FÁTIMA ¿Dónde le piensas poner?

ROSA En las niñas de mis ojos.

Vanse. Uchalí, Alí y Mustafá a un estrado y, sentados, digan.

UCHALÍ Bien os podéis sentar, que no hay persona
que nos vea, nos hable y contradiga.

ALÍ Digo, Uchalí, que nuestro esfuerzo abona
que la honrosa jornada se prosiga.

UCHALÍ Yo digo que no importa a la corona
de Selín que la armada de la Liga
discurra el mar, después que por sus costas
pasastes cual por trigo las langostas.
Todo queda abrasado, no se mira
lugar en pie, la mar de sangre es lago,
Neptuno a sus arenas se retira,
los peces tiemblan del fatal estrago.
¿A qué gloria mayor Selín aspira,
ni los dos de serville mayor pago?
Traéis quince mil vidas prisioneras,
sin los cuerpos que cubren sus riberas.
Volvamos a la gran Constantinopla
a recibir el triunfo merecido.
El viento os llama y favorable sopla
por popa, el lienzo del velame herido.
Si don Juan, con la bélica manopla,
aprieta el estandarte concedido
de aquel su santo pescador de Roma,
tráguele la mar, castíguele Mahoma.
No son tan temerarios los cristianos,
ni aquí sólo se embarcan españoles;
el gobierno de cuerdos venecianos
a sus galeras sirve de faroles.
Franceses, genoveses y romanos,
con los de Malta, en la milicia soles,
vienen juntos aquí. Mirad qué os digo,
que el sabio no desprecia al enemigo.

ALÍ Si en los consejos el enojo fuera
entre los capitanes concedido,
no sé cómo, Uchalí, te respondiera,
viéndote tan cobarde y encogido.
¿La Liga desos tres tu pecho altera?
¡Ni el mundo todo que viniera unido!

¿No somos más en número y en leños
y casi deste mar los propios dueños?
¿Volveremos, por dicha, las espaldas
al cristiano don Juan, mozo orgulloso,
como mujeres de cobardes faldas,
antes de ver su esfuerzo fabuloso?
¿Qué importan los laureles y guirnaldas
que nos ofrece el triunfo victorioso
de tanto pueblo que por fuerza entramos,
si al enemigo esta venganza damos?
La verdadera guerra, la victoria,
es esta en que hay poder, hay enemigo,
hay Rey de España, hay Papa, hay tanta gloria
de San Marcos, Venecia y Barbarigo,
hay un don Juan, que de Cipión la historia
deja en su tierna edad atrás. Y digo
que, si esta vez esta ocasión perdemos,
en infamia perpetua quedaremos.

MUSTAFÁ

Alí, como Uchalí cristiano ha sido,
aún debe de tener cristiana el alma;
vuelve por el cristiano, que vencido,
él mismo ofrece la victoria y palma.
Yo quiero que Mahoma esté ofendido
de su profeta, propicio el mar en calma,
y con estos y más inconvenientes,
digo que deshacer la Liga intentes.
Retírese una vez allá en Viena
Selín, del Gran Señor padre esforzado,
y hoy por España y por Italia suena
que fue de miedo, y le dejó infamado.
Si no acometes, de una vil entena
cuelgas a la vergüenza lo ganado,
porque dirán que huyendo nos volvimos;
y bien dirán, que de temor lo hicimos.

UCHALÍ

No el haber sido, cual decís, cristiano
a lo que veis mi pensamiento obliga,
sino el ver que Filipo soberano
con la Iglesia y Venecia junte Liga.
El Papa es cazador, y con su mano
nos pone como a pájaros la liga;
los árboles y jarcias son las varas;
caeremos, no dudéis.

ALÍ

¿En qué reparas?

MUSTAFÁ

Dale su escuadra y váyase.
Camina.

Levántense.

- UCHALÍ Llegando a eso, una común fortuna
al bien o mal del Gran Señor me inclina.
- ALÍ Vamos, que será buena, si hay alguna.
¿Cuándo don Juan se embarcará en Mecina?
- MUSTAFÁ A la mitad desta primera luna.
- ALÍ Quiera Alá que, antes de salir septiembre,
el mar de cuerpos de cristianos siembre.

Sale el marqués de Santa Cruz y Juan de Soto.

- CRUZ Perdióse Famagusta.
- SOTO ¿De qué suerte,
señor marqués [de] Santa Cruz?
- CRUZ De modo
que, siendo la vencida, fue más fuerte.
Ciertos esclavos lo refieren todo,
y cierto que lastima.
- SOTO Los oídos,
a la tragedia atentos, acomodo.
- CRUZ Los turcos, al combate conducidos
por el soberbio Alí, la acometieron,
siendo del Bragadino resistidos.
Es este un veneciano que temieron
otras veces, por ser tan valeroso.
Finalmente, ni entraron ni pudieron;
faltóle la comida y fue forzoso
comer cosas jamás imaginadas.
- SOTO Caso, señor marqués, triste y lloroso.
- CRUZ Hizo el turco de tierra levantadas
torres fuertes, iguales a la cerca,
y minas por lo bajo solapadas;
estuvo la canalla vil tan terca,
que la batió sesenta y cinco días.
- SOTO Con tanta sangre las victorias merca.
Los asaltos que dio, las baterías,
dicen que apenas número tuvieron.

SOTO ¡Teson cruel y bábaras porffas!

CRUZ Ciento y cincuenta mil dicen que fueron
los cañonazos que sufrió su muro,
y siempre los de adentro resistieron.
Traían agua por lo más seguro
viejos, niños, mujeres, y refresco
del poco vino y del bizcocho duro.
La hambre, que ha tenido parentesco
tan grande con la muerte, al fin forzoles,
debajo del seguro barbaresco,
que se rindiesen al tirano; y dioles
Mustafá su palabra, si dejasen
a Famagusta dentro de dos soles.
¿Qué mucho que los tristes aceptasen
honrosas condiciones sin consejo?
Matolos, sin que cuatro se escapasen.
Al Bragadino, de la guerra espejo,
como un Bartolomé desolló vivo,
y colgó de una entena su pellejo.

SOTO ¡Oh, bárbaro, cruel ejecutivo!
¿Mas cómo tarda en castigarte tanto
del español el brazo vengativo?

CRUZ Ya viene el gran don Juan, terror y espanto
del África y el Asia, deseoso
de irle a buscar a Chipre o a Lepanto,
a resolverse en caso tan dudoso.

Sale Andrea Doria, Marco Antonio, Héctor Espínola, Agustín Barbarigo y el señor don Juan, y siéntense con el de Santa Cruz y con el de Pliego, y esté Juan de Soto detrás de una mesa, con tinta y pluma.

JUAN Ya, señores, sabéis cuánto me importa
en ocasión tan fuerte resolveros;
grande es la empresa y la partida es corta.
Su Santidad del Papa, por poneros
ánimo a todos, que es lo que procura,
como sois de la Iglesia caballeros,
de la mano del cielo me asegura
esta victoria y triunfo, y interpone
su autoridad con Dios, su fe tan pura.
Y dos revelaciones me propone,
que de San Isidoro escritas halla,
y en aquel capitán mi nombre pone.
Cuenta allí, según dice, esta batalla;
dame, si gano al turco algún estado,
la corona, si quiero yo aceptalla;
díceme que de mí tendrá cuidado

y que en lugar de hijo me recibe,
y grandes indulgencias me ha enviado.
Con estas santas esperanzas vive
el ejército, a quien el nuncio ahora
lascivia, juego y blasfemar prohíbe.
De las grandes riquezas que atesora,
les ha dado reliquias y agnusdeyes.
Todo soldado, en fin, sus culpas llora;
danles mil religiosos santas leyes
y el sacramento de la eucaristía,
igual a los humildes y a los reyes.
Esto, señores, este alegre día
en este punto está. Salir deseo,
porque el Rey mi señor aquí me envía.
Decid qué haremos, que ya el turco veo
y su canalla bárbara enemiga
a los pies de la Iglesia por trofeo,
y vencedora la triunfante Liga.

ANDREA

Bien sé que las diferencias
antiguamente pasadas
entre Génova y Venecia
sospechosa harán mi habla.
Bastante ocasión había
para que otros me llevaran
tras su voto y parecer,
por esta y por otras causas;
mas pues la honra de Dios,
de mi Rey y de mi patria
debo mirar, de la mía
no quiero deciros nada.
Fundamento grande ha sido
de grandes hombres en armas,
de que ya todos sabéis
que experiencia no me falta,
que de poder a poder
nunca se ha de dar batalla,
si no es por necesidad
o conociendo ventaja.
Temeridad me parece
dar a la fortuna varia,
más poderosa en la guerra
que en cuanto humilla y levanta,
el dado, que en una vuelta
que de azar acaso caiga,
las vidas y honras nos quita,
que es su desdicha ordinaria.
Los turcos son superiores,
porque en número nos ganan
y en fuerzas, porque Venecia

trae gente enfermiza y flaca.
En experiencia también,
porque la suya es cursada;
la nuestra, en la mar bisoña,
aunque vieja en la campaña.
En gallardía nos vencen,
con las almas levantadas
de las recientes victorias
en Chipre, Sopoto y Candia.
De diferentes naciones
se compone nuestra armada;
que está, como Babilonia,
sujeta a discordias varias.
Un cuerpo lleno de humores
presto se corrompe y gasta;
allí es sola una nación
y sólo un señor la manda.
Necesidad de pelea
no la tenemos, y basta,
si es un hombre acometido,
que se defienda en su casa.
Combatir con dilaciones
es mejor, porque quebranta
más presto las grandes fuerzas
el tiempo, que no la espada.
Si aquí fuésemos vencidos,
queda desarmada Italia;
si vencemos, el invierno
ya veis que nos amenaza.
Harto será que después
para invernar tiempo haya,
y entretanto el enemigo
volverá a tomar las armas.
Es mi voto socorrer
a Chipre sin ver la cara
al enemigo, y después
divertirle es buena traza.
Las costas de la Morea
molestad, para que vaya
allá con su poder todo,
sabiendo que las maltratan.
Descansarán los cercados
que ha tanto tiempo que cansa,
y cogiéndole el invierno,
no hará cosa de importancia.

JUAN

Nuevo acuerdo es mi intención.
¿Qué decís, señor marqués
de Santa Cruz?, que ya es
llegada nuestra ocasión.

Decid vuestro parecer,
que de tan noble Bazán
y cristiano capitán
quiero el acuerdo saber.

CRUZ

Si miráis, claros señores,
la mar vuelta monte o selva,
con los árboles y jarcias
que desde sus gaviás cuelgan,
gentes que aquí se han juntado,
ciudades que pobres quedan
de tributos, que aun alcanzan
a ministros de la Iglesia,
la solicitud que han puesto
los reyes que nos gobiernan
en confederar la Liga
para tan divina empresa,
no es posible que no os cause
despecho, enojo y vergüenza
de que tantos aparatos
de ningún efecto sean.
Si habíamos de huir,
no traellos mejor fuera,
porque los que van cargados
mal pueden correr aprisa.
Si necesidad obliga,
¿cuál es mayor que la nuestra?
Si el turco viene orgulloso
porque cuatro pueblos quema,
¿quién le domará después,
si ve que juntas las fuerzas
de la Cristiandad le huyen
cuando batalla presenta?
Cuando el sustentar la honra
necesidad no os parezca,
perder la reputación
es necesidad extrema.
¿A qué habemos de aguardar,
si esto junto no aprovecha,
burlando a tantos que dimos
esperanzas y promesas?
Que al turco sois superiores
es cierto, como se advierta
lo que han hecho Malta y Rodas
con tan poca soldadesca.
Casi igual gente llevamos,
y la del turco más nueva,
que el cerco de Nicosía
acabó toda la vieja.
Y algo es razón que se deje

a la fortuna en la guerra;
algo se ha de confiar
a la causa que se lleva;
algo se ha de atribuir
al valor, gloria y nobleza,
ánimo, ingenio e industria
de España, Italia y Venecia.
Cuando fuésemos vencidos,
no tiene Selín deshecha
la virtud de nuestra Liga;
soldados en Flandes quedan.
Más poder tiene Filipo,
más ejércitos sustenta,
más sangre la noble España
que a Dios y a su Iglesia ofrezca;
y vencerlos no es posible
que sin mucha suya sea.
Si vencemos, solo el nombre
basta para entrar por Grecia.
¿Y de qué sirve que vamos
a molestar la Morea?
Dondequiera, tras nosotros,
irá la armada turquesca.
Mi voto es que peleemos;
que se embarque Vuestra Alteza,
que se busque al enemigo
y que, hallado, se acometa.
Esto, señor, un Bazán
con el alma os aconseja
y, por la cruz desta espada,
que como cristiano besa,
que sin pasión ni respeto
de otra razón que le mueva,
lo que siente sólo os dice
en cargo de su conciencia.

JUAN

Don Fernando Carrillo de Mendoza,
¿qué os parece de aquesto?

CONDE

Bien pudiera
con razones, señor, mostrar la mía,
pero con esta sola os persuado:
tan alta admiración traje de Roma
de ver la santidad, vida y milagros
de Pío, que pues él dice que luego
al bárbaro soberbio acometamos,
es mi voto que luego se acometa.

JUAN

¿Qué decís, Barbarigo?

BARBARIGO Yo, indeciso,
me dejaré llevar de los más votos.

JUAN ¿Vos, Héctor?

HÉCTOR Que pelee Vuestra Alteza.

JUAN ¿Y Marco Antonio?

MARCO Que esto que se tarda
de gloria quita al cierto vencimiento.

JUAN Don Luis de Requesens, ¿qué os parece?

LUIS Que vamos a buscar al enemigo
hasta Constantinopla.

JUAN ¿Y vos, don Lope
de Figueroa?

LOPE Que yo solo basto
para ir con Vuestra Alteza, y que se queden
los demás, que los dos solos bastamos.

JUAN Pues alto, al buen marqués seguimos todos.

HÉCTOR Acuerdo de animoso pecho ha sido.

JUAN Escribid, Juan de Soto, esta orden:
llevará la vanguardia Juan Andrea,
con orden de que tome el diestro cuerno
si a las manos llegamos con el turco.

SOTO ¿Con qué galeras va?

ANDREA Cincuenta y cuatro.

JUAN A mí luego me toca la batalla,
y llevaré sesenta; el cuerno izquierdo
llevará Barbarigo veneciano.

SOTO ¿Con cuántas?

BARBARIGO También son cincuenta y cuatro.

JUAN Luego el marqués de Santa Cruz, con treinta,
irá en la retaguardia, y repartidas,
para socorro irán después diez velas;
vaya el adelantado con su escuadra,
vaya delante a descubrir al turco

don Juan, mi amigo.

SOTO ¿Quién?

JUAN El de Cardona;
y con esto, señores caballeros,
en el nombre de Dios y de su Madre,
nos vamos a embarcar.

CRUZ Ellos te ayuden.

JUAN ¡Dadme vuestro favor, Virgen María!

CRUZ ¡Ánimo, gran señor, que hoy es el día!

Salen Venecia, España y Roma.

VENECIA Mucho el Papa al cielo obliga.

ROMA ¡Qué muestras más declaradas
de su cristiana fatiga,
pues en esa santa Liga
venimos las tres atadas!

ESPAÑA ¡Qué presto verá el efecto
de sus deseos Pío Quinto!

VENECIA Eso, España, te prometo,
porque presto el mar sujeto
se verá de sangre tinto.

ROMA Esta vez, Venecia amiga,
te vengarás de Selín.

VENECIA ¡Todo el cielo le maldiga!

ESPAÑA Será su trágico fin
esta armada de la Liga.
Di, Roma, ¿cómo diremos
al Papa lo que miramos
y desde este sitio vemos?

ROMA Si esta cortina quitamos,
contarle el caso podremos.

VENECIA Córrela.

ROMA Ya la he quitado. (*Véase al Papa de rodillas ante
un crucifijo.*)
Ante un Cristo en oración,

cual veis, está arrodillado.

ESPAÑA

Sin duda, en revelación
ve el mar de velas cuajado.

VENECIA

Pues que Dios se lo revela,
cierra la cortina y mira
cómo ya la primer vela
de las otras se retira
y a dar el aviso vuela.

ESPAÑA

Atiende, España famosa.

ROMA

Escucha, gloriosa Italia.

VENECIA

Advierte, ilustre Venecia,
oye la naval batalla:
las islas Escorzolares
va dejando nuestra armada
y por la boca del golfo
de Lepanto alegre pasa;
ya descubrió la enemiga;
ya dos fuertes galeazas
llenas de tiros se ponen
delante de cada banda;
ya don Juan, puesto en la popa,
un crucifijo levanta,
diciendo: «Famosa gente,
honor de España y de Italia,
este es el famoso día
en que va el honor de entrambas.
Por la fe deste Señor,
habéis tomado las armas;
ya está cerrado el camino
de la vida y de la fama;
poderle hallar no es posible
si no le abris con la espada».
Ya se acerca el enemigo;
las galeazas disparan.

Disparen dentro.

ROMA

Abriéndose van los turcos.

ESPAÑA

La novedad los espanta.

VENECIA

¡Qué gran daño recibieron!

ROMA	<p>¡Qué bien parece la armada! Don Juan la batalla guía, y de Lomelín y Malta cierran los dos lados fuertes las galeras artilladas. ¡Qué bien van por los costados las de Venecia y el Papa, cargando con igual son del remo las anchas palas! La mar nuestra armada ilustre a sobreviento le gana; pero ya paran las olas, calla el mar y el viento calma.</p>
VENEZIA	<p>¿Quién es aquel que se opone a la real veneciana?</p>
ROMA	<p>Memebey de Negroponte y Siroco de Alejandria.</p>
ESPAÑA	<p>Uchalí va al lado izquierdo.</p>
ROMA	<p>Y Caribey le acompaña.</p>
ESPAÑA	<p>¿Es su hijo?</p>
VENEZIA	<p style="text-align: center;">Sí, y Alí cierra en medio la batalla.</p>
ESPAÑA	<p>Ya Uchalí, puesto en la popa, a los jenízaros habla: «Ea, soldados —les dice—, honor y gloria del Asia, hoy es el dichoso día en que habéis de ganar fama que no la acaben los tiempos, que tantas cosas acaban. Todas aquestas naciones el cielo junta y enlaza en una cabeza sola para que podáis cortarla. No os espanten las galeras, de tiros y hombres preñadas, ni su capitán, mancebo de poca experiencia y barba; haced cuenta que es pastor, que como a ovejuelas mansas trae al campo de la muerte toda esta gente engañada».</p>

ROMA
Ya las armadas se encuentran,
ya se embisten, ya se traban;
de don Juan y el turco Alí
las galeras capitanas
furiosos tiros escupen,
fieros cañones disparan,
humo que los aires ciega,
fuego que los hombres mata.
¡Qué de mástiles y proas
desmenuzan y quebrantan,
los herrados espolones
deshacen y desencajan!
«¡Santiago —dice don Juan—,
cierra España, cierra España!»

VENECIA
«¡Mahoma!» —responde Alí.

ESPAÑA
¡Qué gentil ángel de guarda!

VENECIA
Espera, Roma, que llegan
seis galeras africanas
a socorrer la de Alí.

ROMA
¿Qué importa, si las atajan
las del Papa y de Venecia?

ESPAÑA
Y la patrona de España.
¡Oh, qué furioso a embestirlas
viene el príncipe de Parma!

ROMA
Bizarro Mons de Lení,
la furia turca amenaza.

VENECIA
El gran príncipe de Urbino
viene granizando balas.

ESPAÑA
Ya las galeras se abordan,
se juntan, cierran y encajan;
ya dejan los arcabuces;
ya desnudan las espadas;
ya paran el son horrendo
culebrinas y bombardas,
a cuya música fiera
cuerpos por el aire danzan.

ROMA
Ya por faltar en los bordes
de las galeras contrarias
caen en la mar soldados
y con las espadas nadan.
Quién el pedazo del remo

tira o de entena quebrada;
quién para tirar el grillo
los forzados desenclava;
batayolas, escotillas,
barriles, bancos y jarcias,
postizas y portanelas
rotas sirven de arrojarlas;
alquitrán, pez y resina
envuelta en fuego se clava
entre la seca madera,
y del agua brotan llamas.

ESPAÑA

Junto al estandarte asiste
el divino don Juan de Austria,
y don Luis de Requesens,
peleando en la otra banda;
el noble conde de Pliego
muestra el valor de su casa,
y el marqués de Santa Cruz
su mismo apellido ensalza;
de través, a la real
socorre a boga arrancada;
después, el mar discurriendo,
hace famosas hazañas.

ROMA

Ya la cristiana galera
aportilla la contraria,
ya llega al árbol mayor,
¿qué hicieran más en campaña?
¡Qué hidalgamente pelean
los de las cruces de Malta!
Pero el fiero Rey de Argel
su capitana maltrata,
mas ya las otras la cobran.

VENECIA

¡Oh, tragedia desdichada!
¡Murió el gran don Bernardino;
pasole el pecho una bala!

ROMA

Bien Marco Antonio le venga.

ESPAÑA

Bien Barbarigo batalla.

VENECIA

¡Qué bien don Juan de Cardona,
con la nación catalana!

ROMA

¡Y qué bien Héctor Espínola
los genoveses alaba!

ESPAÑA

¡Y cuán diestro Juan de Andrea
rompe, embiste y desbarata!

VENECIA Huyendo sale Uchalí.

ROMA Ya toma puerto en la playa.

ESPAÑA Ya el gran don Juan va diciendo:
«Ayudadme, Virgen santa».

ROMA Ya abaten el estandarte
del turco y la cruz levantan.

ESPAÑA Vamos a hacer fiesta, amiga,
que ya la victoria cantan.

Disparen muchos tiros y canten: «¡Victoria, victoria, victoria! ¡España, Roma, San Marcos!», y salga Uchalí huyendo con turcos.

UCHALÍ No me sigáis, dejadme, porque a solas
mejor podré llorar mi desventura,
aunque fuera mejor entre las olas
haber tenido incierta sepultura.
Bien os temí, banderas españolas,
que sé vuestro valor, fuerza y ventura.
Alí no me creyó; por eso aplica
su cabeza don Juan en una pica.
A pesar de Mahoma, ¿con qué cara
en la del Gran Señor pareceremos?
Diremos que a Filipo el cielo ampara
o que Pío Quinto es santo le diremos.
Hasta la tierra aquí se vende cara;
largad las velas y moved los remos,
llevadme a Argel, reniego de Mahoma,
o a Meca, porque allí sus huesos coma.

Salgan todos los cristianos con música y traigan en una pica la cabeza de Alí y las banderas turcas arrastrando, y el señor don Juan detrás armado con una media lanza.

JUAN Besando la amada tierra
que victoriosos pisamos
de tan milagrosa guerra,
en que el poder que llevamos
al turco del mar destierra,
demos al cielo la gloria,
pues es de Dios la victoria,
y a su Madre sacrosanta.

CRUZ Ya, señor, la fama canta
y escribe esta dulce historia.
Mil estatuas os promete
la Iglesia, Italia y España.

ANDREA Selín, que el demonio engaña,
no hayáis miedo que inquiete
estas costas que el mar baña;
esta cabeza de Alí
lo asegura en toda parte.
Vos sois un cristiano Marte.

JUAN Todo se atribuya aquí
al valor de este estandarte.
Hoy escribo, aunque sucinto,
al Papa y al Rey mi hermano.

BARBARIGO Yo, al Senado veneciano.

MARCO ¡Qué alegre estará Pío Quinto!

CRUZ Triunfad, capitán cristiano.

JUAN Vos, Colona, a Roma iréis
y al Papa le llevaréis
los despojos desta empresa.

MARCO Satisfacción justa es esa;
las primicias le debéis.

JUAN Estos hijos del bajá
también llevaréis a Roma.

ANDREA Mecina te aguarda ya.

Salgan dos senadores de Mecina.

SENADOR El laurel, príncipe, toma,
que apercibiéndote está
la ciudad con grande fiesta,
luces, triunfo y regocijo
que para tu entrada apresta.

Salgan dos truhanes: Alosillo y Chuzón.

ALOSILLO ¿Dónde está el famoso hijo
de Carlos?

ANDREA ¿Qué gente es esta?

ALOSILLO Oficiales de placer
que te venimos a ver;
ascolta un poco, patrón,
una bulleta en canzón
e pillarete placer.

(Canten.)

*¡Muera el perro Solimán!
¡Vivan Felipe y don Juan!
¡Viva Felipe famoso
y el gran don Juan glorioso,
que por venir victorioso,
la palma y laurel le dan!
¡Muera el perro Solimán!*

CHUZÓN

*¡Viva don Juan dos mil años!
Y al Gran Turco lleve el diablo;
hágale Judas el plato
con pólvora y alquitrán.
¡Muera el perro Solimán!
¡Vivan Felipe y don Juan!*

JUAN

Con tal fiesta justo es
que a Mecina juntos vamos.

SENADOR

Porque tal honra le des,
laureles, flores y ramos
tiende, señor, a tus pies.

CRUZ

Ese estandarte real
levantad, gran general,
y arrastrad el de Selín,
que con esto damos fin
a la batalla naval.

Freeditorial 